

MINISTERIO DE TRABAJO  
INSTITUTO NACIONAL DE PREVISIÓN

[I.N.P. 924] 362.11 (36)

AMBULATORIO  
ALFONSO MARTINEZ ALONSO



Biblioteca-INSALUD

INP

00924

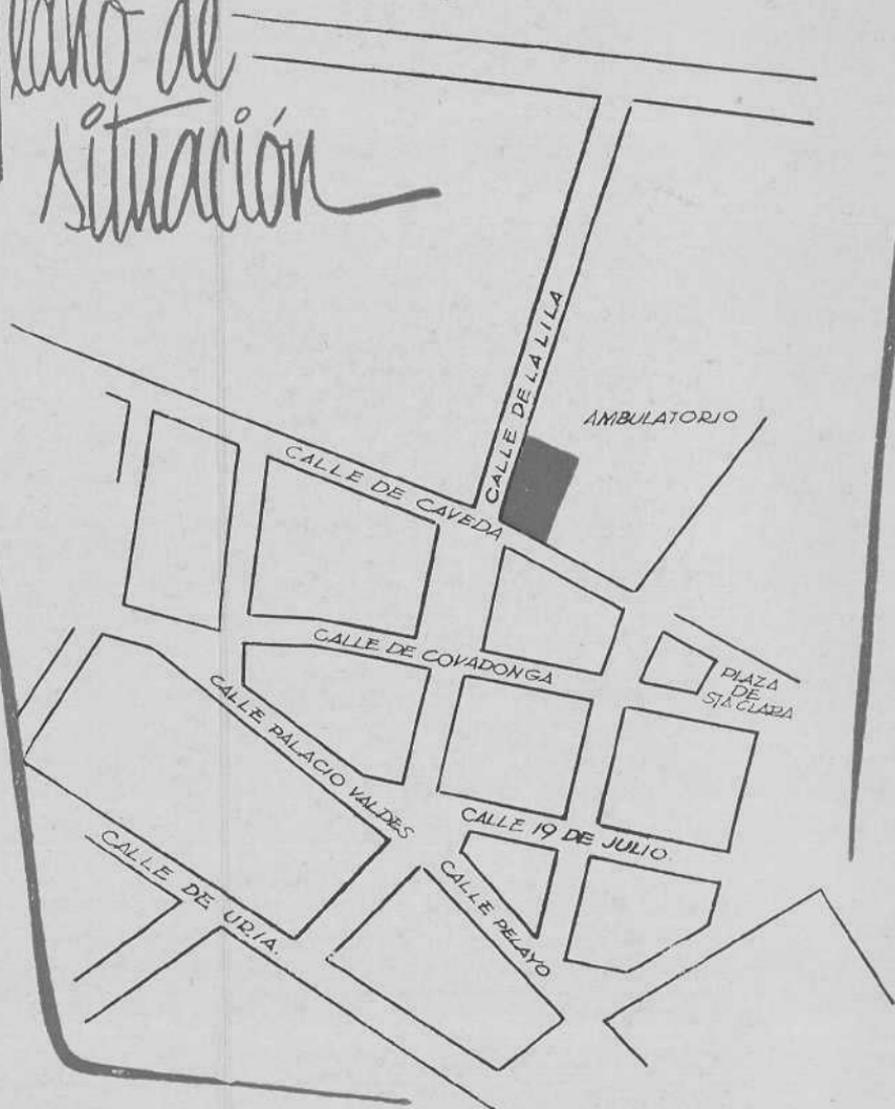
00924  
40415

OVIEDO

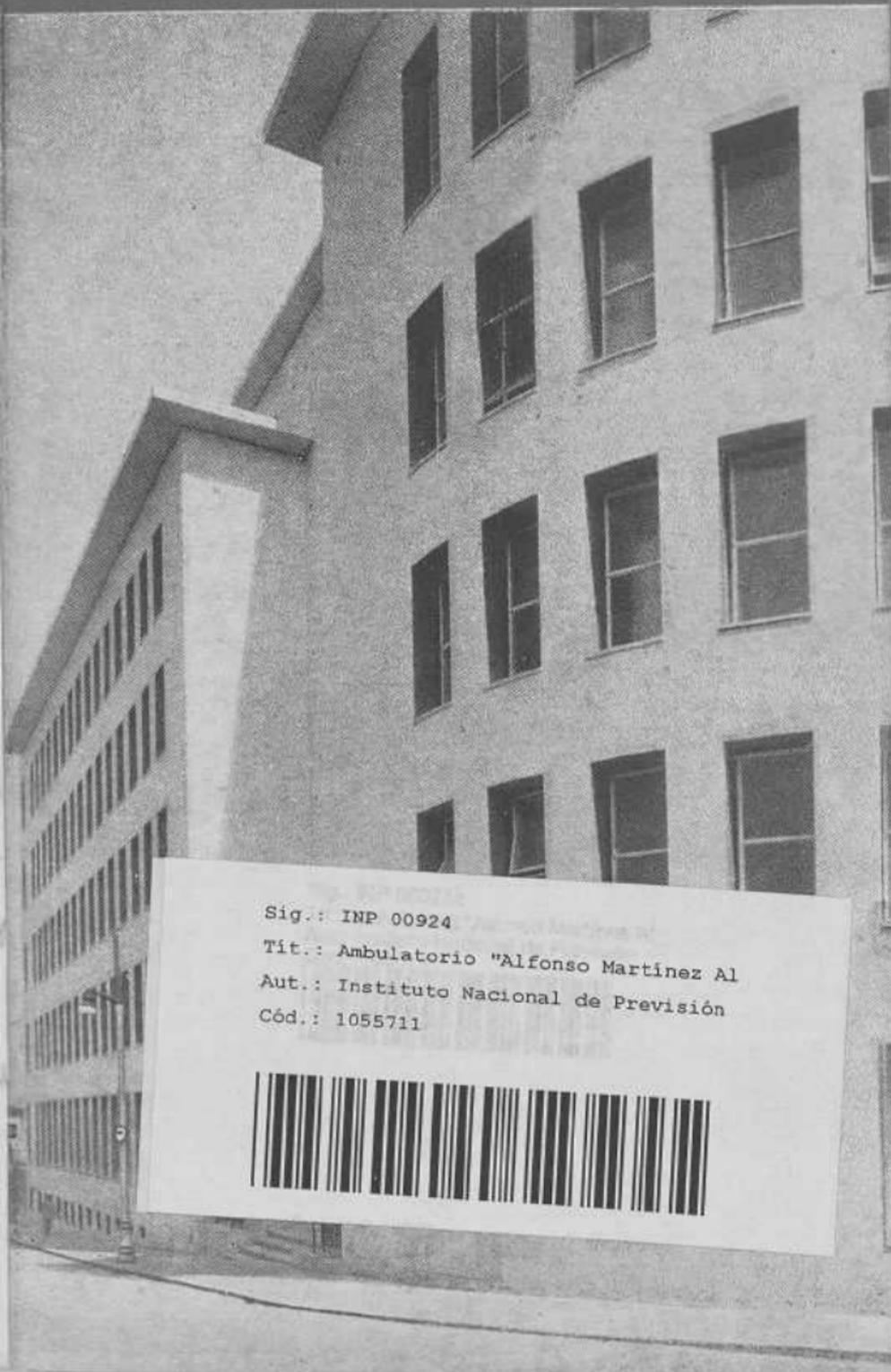
**RESIDENCIAS  
Y  
AMBULATORIOS**

**14**

# Plano de situación



# Fachada principal



Sig.: INP 00924

Tít.: Ambulatorio "Alfonso Martínez Al

Aut.: Instituto Nacional de Previsión

Cód.: 1055711





# ALFONSO MARTÍNEZ ALONSO

*EL DÍA 7 DE OCTUBRE DE 1937, aniversario de la cristiana victoria de Lepanto, caía herido en el frente de Oviedo, con la muerte a un noble costado, Alfonso Martínez Alonso, teniente del 4.º Tabor de Regulares de Melilla. Casi un año antes, el 18 del mismo mes, Alfonso Martínez entraba, corajudamente, en el Cantar de Gesta de nuestra Cruzada, al reconquistar, con un puñado de soldados, una de las posiciones clave de la defensa del ovetense bastión. «Se lanzó —según declara su capi-*

tán— resueltamente al ataque, a la cabeza de veinte hombres, enarbolando la bandera y adelantándose en varias decenas de metros al más adelantado de sus hombres». Alfonso Martínez, al aire heroico de la mañana, en un otoño que inauguraba en Oviedo un dramático segundo «tempo» en la batalla, arremete, como un ángel disparado de divina ballesta, contra la línea enemiga, mientras su brazo derecho, de iluminado condottiero de 21 años, siembra en el recinto de La Cadellada una necesaria y purificadora simiente de «laffites». A sus pies, en torno a su figura, aquí y allá, yacen los que se opusieron y, aparecen, en desorden de retirada, cajas de municiones, fusiles, bombas de mano y cascos de acero. Alfonso Martínez Alonso, entonces aún alférez, acaba de ganar la Cruz Laureada de San Fernando.

La acaba de ganar sin concederle mayor importancia al hecho de resolver, individualmente, merced a su valor, a su conocimiento táctico, a su intuición, uno de los problemas del futuro sistema defensivo de la ciudad. Y no le concedía importancia, porque Alfonso Martínez llevaba en su alma una trascendencia, una especie de sobrenatural aliento, donde, lógicamente, no cabían vanidades ni fanfarronas piruetas, engoladas presunciones ni exagerados orgullos.

*De ahí su humildad a lo Francisco, de ahí su recatada valoración de las propias virtudes. De ahí que, más tarde, escribiese a su padre, respondiendo a un requerimiento de fotografías suyas, con destino a un libro sobre el sitio: «Sé que esto te habrá de contrariar, pero no dudes, papá, que la satisfacción que sé que sientes por mi comportamiento es una cosa que, en la intimidad y en el silencio, es más agradable y más nuestra».*

*Así era éste como nuevo San Jorge de la antigua capital del Principado: sencillo en las maneras, afable en el trato, de gustos delicados, sensible a toda deferencia, atención y bondad, amaba los colores, las fragancias, las musicalidades que enlazan con lo alto; y por ello, su mano tomaba algunas veces el lápiz y bosquejaba una cabeza de mujer, la sonrisa de un niño, el vuelo de las nubes peregrinas, el suelto correr de un río, el perfil de un pájaro. ¡Qué mejor premio para un pecho enamorado de la vida, que las espadas y los laureles de San Fernando! Tal vez por eso, porque tenía pecho enamorado, porque entendía la existencia a través de una mirada que iba soslayando lo desagradable, para clavarse, por último, en la feliz diana de lo eterno, murió joven, al borde de los 22 años.*



*Alfonso, he aquí una augural coincidencia, nació el 8 de diciembre de 1913; el día de la purísima Concepción, Patrona de la Infantería española. Y por tal razón, precisamente, prefirió formar en las filas de los señores soldados del Escalda, de Italia, del Tercio Viejo de la 1.<sup>a</sup> Bandera del Jarama, del Regimiento de Milán, ayer osado. Tentado estuvo de irse a la Escuela*

*sevillana del Aire. Entonces el padre le advirtió:*

*—Alfonso, hijo mío, tú no puedes ser de Aviación.*

*—¿Por qué, papá?*

*—Naciste el día de la Patrona de Infantería.*

*—Es verdad, tienes razón—contestó.*

*Y Alfonso Martínez quedó ensimismado, transido, pensando sabe Dios en qué empresas, en qué generosas entregas, en qué decididos sacrificios. A los pocos meses, tras la ofensiva de febrero, Alfonso volvía, en La Cadellada, a demostrar que merecía una segunda Laureada. Por lo menos, en su hoja de servicios, consta la propuesta. La contestación del padre, el «tienes razón», cobraba exacto sentido.*

*El comienzo de la Guerra española, de la Cruzada, sorprendió a Alfonso haciendo en el cuartel de Pelayo los cursos de aptitud para teniente de complemento. Decimos sorprendió y decimos mal. Alfonso participó, también, en la preparación del Movimiento. En la compañía de Covián —muerto en Madrid en militante escuadrismo—, de Mario Peña, de Enrique Pérez Campoamor y de otros, trabajaba por España, antes del 18 de Julio, en los sitios de más peligro: en las cuencas mineras, donde los equivocados,*

los caídos en error, sumaban cien contra uno. Alfonso, pues, nutría la exigua milicia de los que esperaban la justicia, una nación digna, un pueblo unido en el pan y en el vino, en la sal fraterna, en la llama de un sentimiento de convivencia.

La muerte de Alfonso Martínez, posiblemente fué como la de tantos de sus camaradas, una ofrenda en aras de lo excelso, de lo mejor. Ahora es cuando cabe pensar si nosotros, los peores, podemos permitirnos el lujo de olvidar ese 18 de octubre de 1936 y ese 7 de octubre de 1937. Sobre todo, amigos, la última fecha. La última luz derramada por Alfonso en física presencia. Atended por un momento:

El otoño se hacía oros en el paisaje de Oviedo. Una vaga serenidad helénica sostenía a punta de cuchillo a la ciudad. Arriba, en el Naranco, pendían verdes las copas de la fronda y una dulce y hermosa melancolía iba naciendo en el alma, en tanto clamaba la voz de la guerra. No había danzas atávicas en el Pico del Paisano, ni música en los merenderos, ni risas de muchachas en la fuente de los Pastores, ni algarabía de niños, ni rosas en los chalets, ni misa en la iglesia de San Miguel. Había combates cuerpo a cuerpo, plañido de chirimias de Nuba, muñeiras en los

batallones gallegos, ráfagas de máquina automática y la bella gallardía de los guerreros.

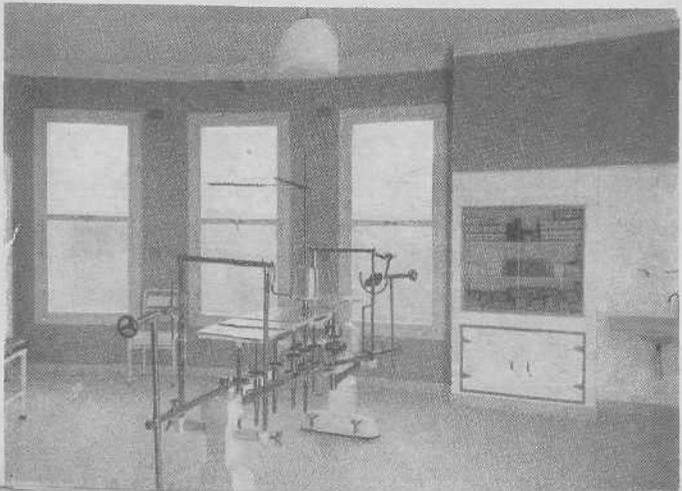
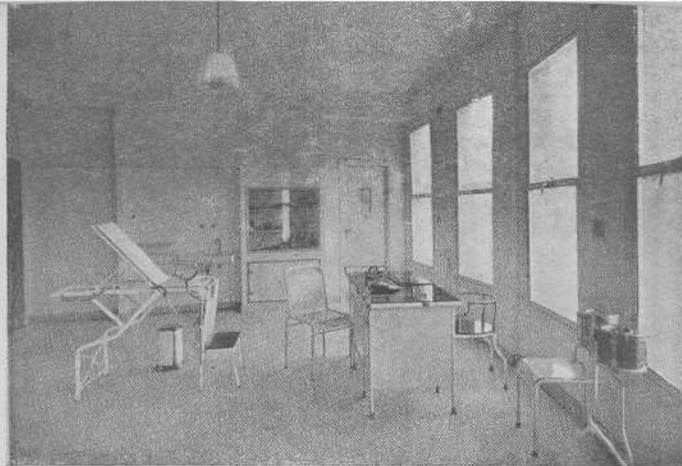
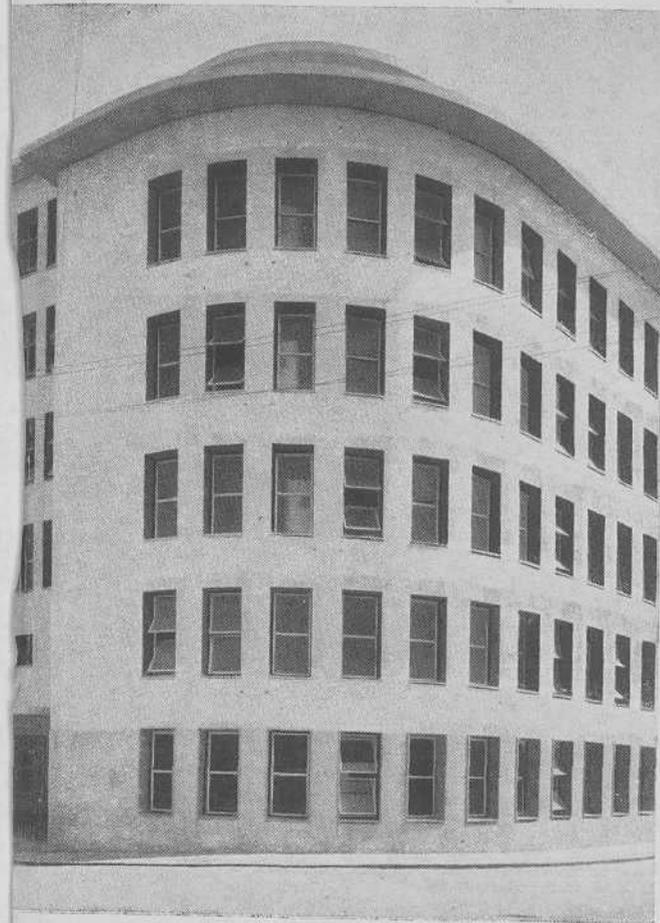
*En el Naranco, en los Sanatorios, se quiebra un día la piedra y se convierte en afilada metralla. Calculados tiros de artillería desmoronan, más todavía, la fábrica arquitectónica. Alfonso Martínez siente en su cuerpo, en la piel, la sangre que fluye, la sangre caliente escapando de las venas. Grita: «¡No me atendáis a mí. Atender primero a los demás!». La serenidad clásica deja paso a un vagneriano resonar de timbales, a un multiplicado eco de trompetería que llora la caída de este Sigfrido. Y el teniente Alfonso, del 4.º Tabor de Regulares de Melilla, con la muerte a un noble costado, se aproxima a Dios, en una celeste descubierta, con la Cruz Laureada de San Fernando.*



El

Ambulatorio





# *Servicios*

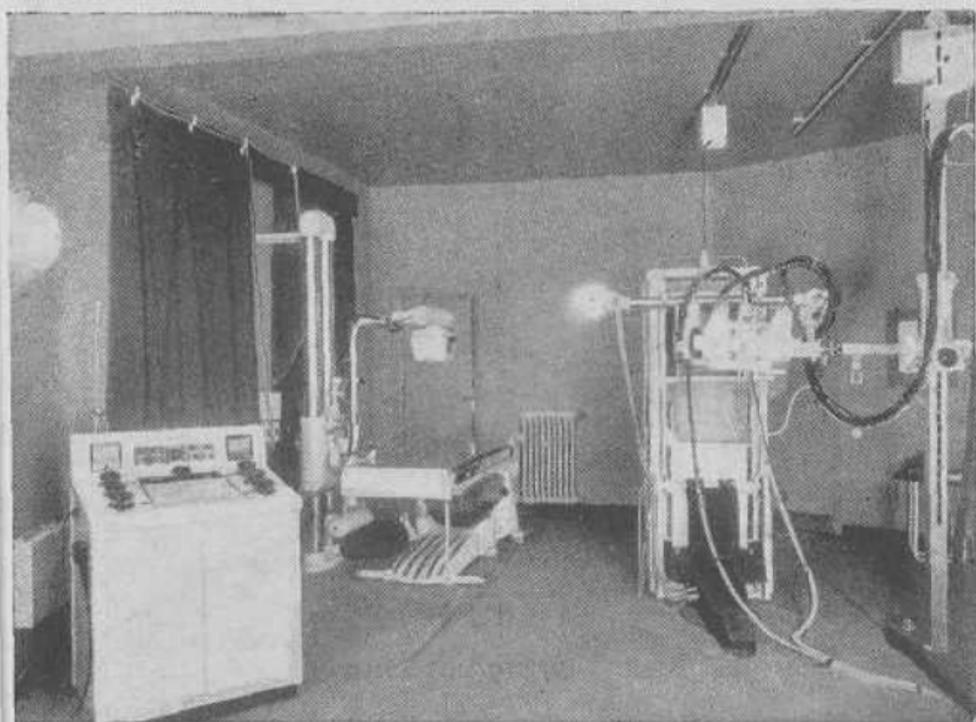
**E**L AMBULATORIO que nos ocupa, proyectado por el arquitecto D. Fernando García Mercadal, tiene siete plantas, distribuyéndose en ellas los servicios en la forma que a continuación se expresa:

## PLANTA DE SEMISÓTANO

Leñera.—Carbonera.—Galería de espera.  
—Lavaderos.—Plancha.—Almacén Provincial.  
—Dos almacenes más.—Aseos de hombres y mujeres.

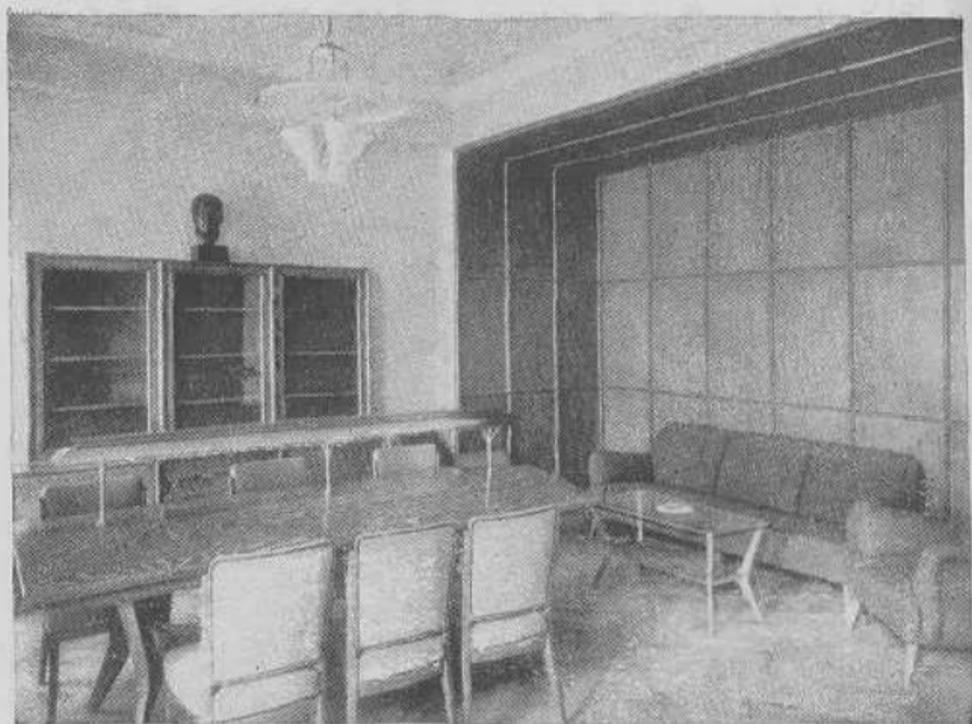
## PLANTA BAJA

Vestíbulo.—Sala de espera niños sanos.  
—Espera niños sospechosos.—Enfermeras y pesaje. — Pediatría. — Maternología. — Solarium.



Aseos hombres y mujeres. —Sala de espera.  
—Aseos y vestuarios médicos.—Practicantes.  
— Enfermeras.— Electrocardiografía.— Consulta de Corazón. — Rayos X. — Pulmón.  
—Enfermeras y Neumotórax.—Espera Enfermos lesiones abiertas. — Información y portería.





## PLANTA PRIMERA

Galería de espera. — Medicina General (Ocho consultas). — Aseos hombres y mujeres. — Sala de espera (cuatro salas). — Salas de cura (cuatro salas). — Lencería. — Entrega de medicamentos.



## PLANTA SEGUNDA

Salas de espera (dos salas). — Aseo mujeres y hombres. — Archivo radiografías. — Laboratorio. — Metabolismo. — Almacén. — Espera

reservada a grupos. — Estudio radio. — Cámara oscura de revelado. — Rayos X. — Reconocimiento. — Sala de Médicos. — Oficina Recepción. — Consulta C. A. T. — Sala de curas. — Fisioterapia. — Cámara oscura. — Oftalmología.



### PLANTA TERCERA

Sala de espera (dos salas). — Aseo hombres y mujeres. — Revelado. — Rayos X. — Digestivo. — Metabolimetría. — Otorrino. — Cámara oscura. — Oftalmología. — Recuperación. — Odonto-



logía. — Prótesis. — Cirugía. — Urología. — Citoscopias. — Yesos. — Traumatología. — Rayos X. — Revelado.



## PLANTA CUARTA

Espera (tres salas). — Aseo hombres y mujeres. — Toma de muestras. — Banco de sangre. — Laboratorio. — Lencería. — Sala de Juntas-Biblioteca. — Electrocardiografía. — Cabinas. — Dos consultas en reserva. — Dermatología. — Curas Ambulatorio. — Electrochoque. — Neuropsiquiatría. — Espera enfermos aislados. — Puesto de enfermeras.



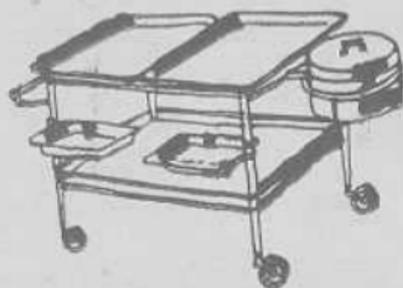
## PLANTA QUINTA

Salas de espera (dos salas). — Aseo hombres y mujeres. — Vivienda conserje. — Almacén. — Oficina Administración. — Despacho administrador. — Despacho Enfermera Jefe. — Despacho Director. — Despacho Inspector Jefe. — Despacho Inspectores de Zona. —

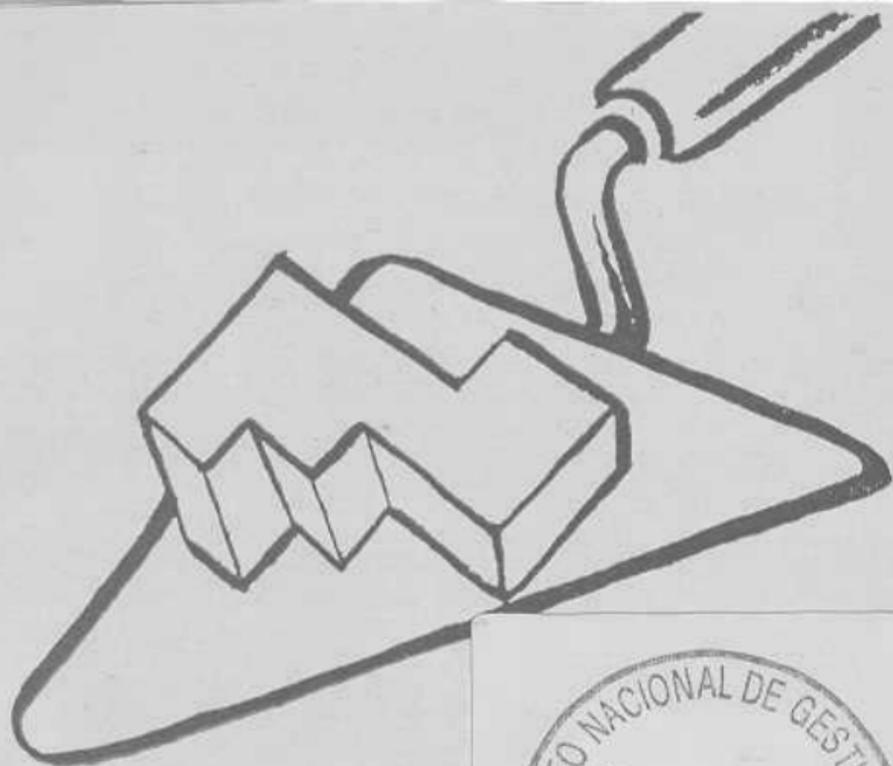
Despacho enfermeras visitadoras. — Oficina de Inspección.

Merece destacar la calidad extraordinaria del material diagnóstico donde figuran cuatro amplias salas de Rayos X, con generadores de 500 mA., 200 mA. y 100 mA., con los más modernos planígrafos.

En los Servicios de tratamiento se dispone de magníficas instalaciones de Onda Corta, Corrientes Galvánicas y Farádicas, Lámpara de Cuarzo, Ultrasonido, etc.







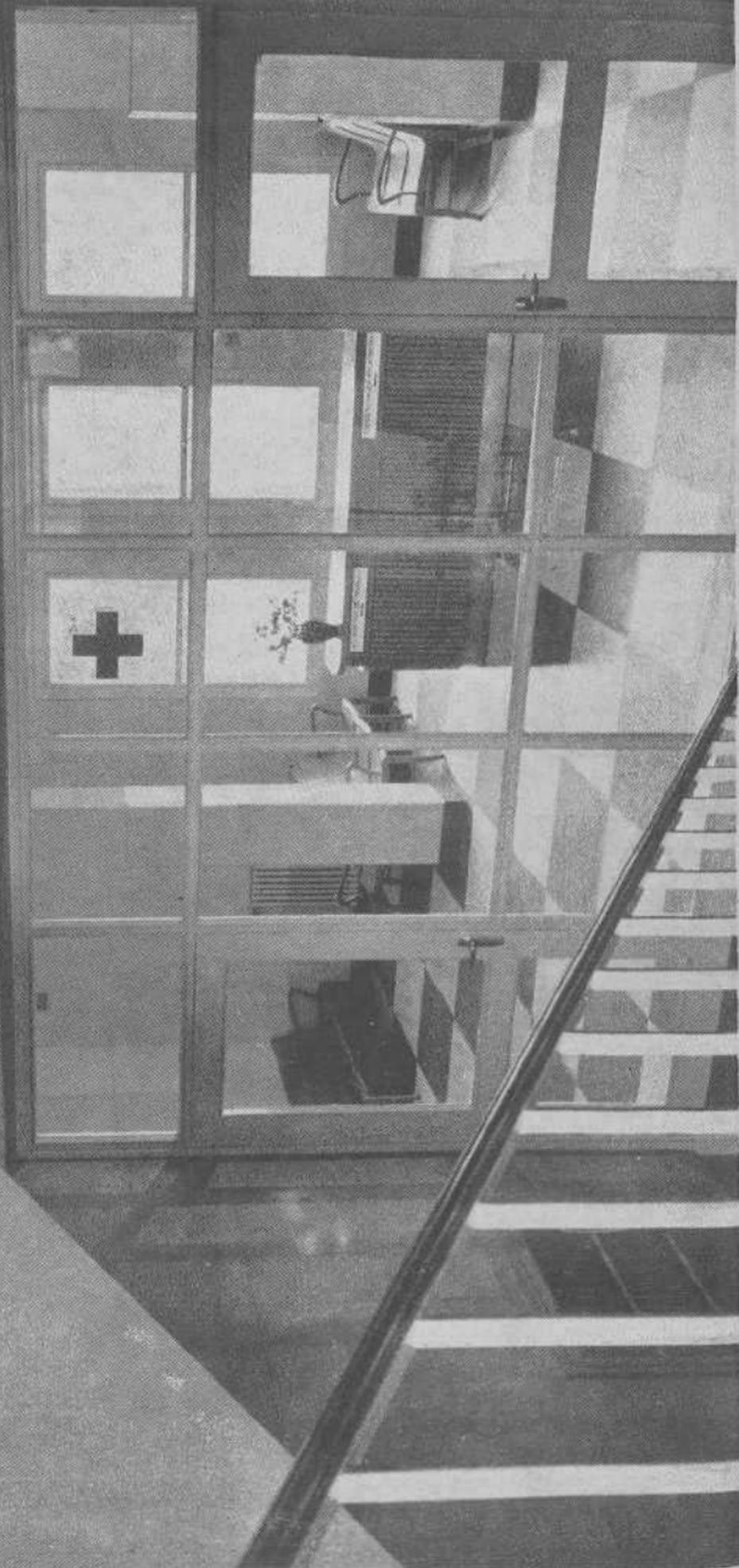
*Datos*

*constructivos*

En la construcción del Ambulatorio  
ALFONSO MARTÍNEZ ALONSO  
de Oviedo, se han empleado:

Cemento . . . .	450.000 Kgs.
Hierro . . . . .	145.000 Kgs.
Ladrillo . . . . .	1.475.000
Horas de trabajo.	900.000

P. S. DUNDA



## RESIDENCIAS

BARCELONA.	.	Francisco Franco.
ZARAGOZA.	.	José Antonio.
VALENCIA.	.	General Sanjurjo.
GRANADA.	.	Ruiz de Alda.
SEVILLA.	.	García Morato.
MÁLAGA.	.	Carlos Haya.
LOGROÑO.	.	Antonio Coello Cuadrado.
MIERES.	.	Enrique Cangas.
PALENCIA.	.	Lorenzo Ramírez.
JAÉN.	.	Capitán Cortés.
ZAMORA.	.	Ramiro Ledesma.
CÓRDOBA.	.	Teniente Coronel Noreña.
GUADALAJARA.	.	Fernando Primo de Rivera.
LUGO.	.	Hermanos Pedrosa Posada.
CÁDIZ.	.	Fernando Zamacola.
CORUÑA.	.	Juan Canalejo.
VIGO.	.	Almirante Vierna.
SAN SEBASTIÁN.	.	General Mola.
BURGOS.	.	General Yagüe.
BILBAO.	.	Sotomayor.
HUELVA.	.	Manuel Lois García.
VALLADOLID.	.	Onésimo Redondo.
VITORIA.	.	Ortiz de Zarate.
TERUEL.	.	Obispo Polanco.

## AMBULATORIOS

MADRID:		
Modesto Lafuente.	.	Hermanos Aznar.
Doctor Esquerdo	.	Hermanos García Noblejas.
Puerta de Toledo.	.	Hermanos Miralles.
Puente de Vallecas.	.	Hermanos Sancho.
Carabanchel.	.	Manuel Sanjurjo.
Quintana.	.	Matias Montero.
MEDINA DEL CAMPO.	.	Jesús Rodríguez Álvarez.
JACA.	.	Beorlegui.
CASTELLÓN.	.	Falangista Miró.
LUGO.	.	José Cedrón del Valle.
PAMPLONA.	.	General Solchaga.
IRÚN.	.	Hermanos Iturrino.
CASTRO URDIALES.	.	Illera.
MEDINA DE RIOSECO.	.	Rosario Pereda.
ZAFRA.	.	Artigas.
SAN FERNANDO.	.	Hermanos Lauh�e.
MEDINA DE POMAR.	.	Padre Nevar�es.
MÁLAGA.	.	José Estrada.
NAVALMORAL DE LA MATA.	.	Benito Lorenzo.
LÉRIDA.	.	Miguel Blasco Vilatela.
MIERES.	.	Hermanos Mayoral.
OVIEDO.	.	Alfonso Martínez.
LEÓN.	.	Hermanos Larrucea.
SAMA DE LANGREO.	.	Hermanos Meras Moque.
BARACALDO.	.	Dionisio Arana.
BILBAO	.	Capitán Aldecoa.
FERROL DEL CAUDILLO.	.	Isidro Fontela Maristany.
GUERNICA.	.	Marcelino Oreja.



I. N. P.

Dirección  
de Asistencia Sanitaria  
e Instalaciones del Seguro  
de Enfermedad

1955 - Número 924

